

Revista de Ciencias Económicas

PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Luis A. Podestá Costa

Por la Facultad

Emilio Bernat

Por el Centro de Estudiantes

José S. Mari

Por el Centro de Estudiantes

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Silvio Pascale

Ovidio V. Schiopetto

Por la Facultad

Angel Boigen

Por el Centro de Estudiantes

Armando Massacane

Por el Centro de Estudiantes

Año XIX

Agosto, 1931

Serie II, N° 121

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

67

de Francisco Nitti

El juicio de las formas políticas

La interpretación de la historia y las previsiones del porvenir

(Continuación)

Dos sistemas de alianzas: la triple, compuesta por Alemania, Austria-Hungría e Italia; y la doble, francorrusa, estaban frente a frente y disponían de fuerzas casi iguales. Hasta el momento en que los tres imperios continentales no se encontraron divididos, las intrigas diplomáticas fueron poco peligrosas: existía siempre el modo de llegar a un acuerdo. La política exterior era, en los tres, dirigida por hombres, irresponsables y ambiciosos. Rusia, después de la guerra con el Japón, y debido a dificultades internas, tenía necesidad de una aventura militar que pudiera salvar al zarismo. Alemania no sólo era la más grande potencia militar continental, sino que se esforzaba en ser una gran potencia marítima, y este hecho constituía una permanente amenaza para Inglaterra, país insular y constreñido a aprovisionarse, sólo por vía marítima, de las materias primas. Esta situación y la violencia de los nacionalismos de los distintos países constituyeron las causas inevitables de la guerra. Estas causas fueron exarcebadas por algunos acontecimientos. La imprudente ocupación de la Libia por parte de Italia, realizada con métodos diplomáticos, más bien violentos, había determinado, después de la guerra italo-turca, la serie de guerras balcánicas y originado todos los nacionalismos balcánicos, y sobre todo, el panserbismo, que culminó en el trágico incidente de Sarajevo. La guerra europea ha tenido

rina y que puede hacer difícil el abastecimiento de víveres. Se puede improvisar un ejército, pero no una marina. La marina, dijo Pericles en el gran discurso que Tucídides le atribuye, es un arte que no puede cultivarse accidentalmente, como un accesorio: es cuestión de organización y de práctica (23). Atenas podía bloquear a Esparta y a sus aliados, lo mismo que Inglaterra bloqueó a los Imperios centrales.

Atenas se preocupaba sobre todo de impedir el aprovisionamiento; Corcira cuando se alía a Atenas hace valer sus razones en forma evidente: permite cortar las comunicaciones del Peloponeso con Sicilia, y de asegurar las comunicaciones de Atenas (24).

Las razones por las cuales Inglaterra ha buscado en el pasado de tener una marina superior a las dos más grandes potencias marítimas y de mantener la división entre las dos más grandes potencias continentales, son las mismas que tenía Atenas en su política de dominación marítima.

Como la guerra europea, la guerra del Peloponeso que divide Grecia en dos partes, no surge de una gran cuestión, sino de un incidente; la caída de Atenas representa la caída de toda la Grecia. La conducta de Esparta hacia los vencidos representa en sus líneas generales la victoria de los aliados sobre Alemania.

Cifándose a escribir la historia de la guerra del Peloponeso, Tucídides decía:

“Por lo que se refiere a los actos realizados durante la guerra, yo no he creído deber escribir según la narración del que primero venga, ni siguiendo mi primer impresión; por ello es que lo que he hablado es según lo que he visto yo mismo, sea según una indagación lo más diligente posible hecha con el testimonio ajeno. Cumplimiento bien difícil porque de cada parte las relaciones de los testimonios oculares estaban inspirados por hechos distintos, así como de la parcialidad de los dos campos y de los caprichos de la memoria” (24 bis).

(23) Tucídide: lib. I, cap. CXLII.

(24) Tucídide: lib. I, cap. XXXVI. Sulla somiglianza della guerra europea con la guerra del Peloponneso cfr. *Thibaudet, op. cit* e lo studio di Erich Beths in *New Jahrbucher für Klassische Altertum* del 1917. Questi due conoscitori dell'antichità, durante la guerra, erano colpiti dalla evidenza del fenomeno.

(24 bis) Tucídide: lib. I, cap. XXII.

Es difícil encontrar ahora un historiador de la guerra europea que tenga la misma sinceridad y empiece por admitir que todas las fuentes sean dudosas.

Maquiavelo se maravilla justamente en sus discursos, sobre lo dicho por Tito Livio, que los historiadores no ven otra cosa sino que las formas exteriores han cambiado; pero que los sentimientos y las pasiones son siempre las mismas "como si el cielo, el sol, los elementos y los hombres hubieran variado de manera, orden y de potencia, de lo que eran antiguamente" (25). Las pretendidas leyes de la historia no se basan sino sobre los hombres y sobre sus pasiones, los que no cambian substancialmente, y que sólo la instrucción y la difusión de los sentimientos morales tienden a elevar.

La ciencia de la Edad Media ha creído hasta tiempos bastante recientes que toda verdad científica estaba en Aristóteles, como toda verdad religiosa en la Biblia. La ciencia como la historia busca ahora encontrar los hechos, observarlos y verificarlos. La filosofía moderna que remueve toda tradición intermedia tiene en sí misma la razón y el propio elemento especulativo. Pero la visión y la interpretación de los hechos están siempre subordinados a la concepción política y social de los historiadores.

Los historiadores democráticos tienden a dar mayor relieve a los hechos económicos, a los movimientos de las clases, a las acciones colectivas; los historiadores conservadores tienden a exagerar las acciones individuales y sobre todo la de los grandes monarcas. Existen historiadores artistas, apolíticos, quizás muy numerosos y de los cuales el tipo es T. Carlyle, que escriben para demostrar una tesis. La tesis de los héroes de Carlyle, que es la base de toda su obra, está expuesta en manera teatral para herir al público lector. No se comprende como este gran escritor, que no tuvo nunca el alma de un historiador, pero dispuesto de grandes cualidades artísticas y de una singular tendencia a la paradoja, haya podido tener suerte en un país como Inglaterra, que admira la cualidad del espíritu que son la negación de tesis de Carlyle. Pero posiblemente la exaltación de las

(25) Machiavelli: *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, libro I, cap. I. Cfr. De Sanctis: *Storia della letteratura italiana* (ed. Laterza), vol. II, pag. 65, 69-79.

grandes cualidades individuales, en un tiempo en el cual Inglaterra formaba el Imperio, constituye una explicación suficiente del éxito.

Es desde hace miles de años que se discute sobre los modos de escribir la historia: posiblemente poco habremos de modificar las observaciones de Polibio y de Luciano. En el mismo Herodoto se encuentra el esfuerzo para explicar la historia de los acontecimientos que transformaron la Grecia antigua de otra manera que con el juego de acontecimientos fortuitos. Pero en Tucídides es evidente el deseo de renunciar a todo aquello que supusiera intereses sobrenaturales en los acontecimientos humanos. La forma como él explica la lucha entre Esparta y Atenas, es todo lo más profundo que haya sido dicho nunca por un historiador. En Polibio se encuentra el esfuerzo de buscar en el alma colectiva del pueblo, en sus sentimientos, en sus costumbres, en sus instituciones y alguna vez en las acciones personales de alguno de sus ciudadanos eminentes, las razones de sus progresos y de su decadencia (26).

Cuando Polibio ríe de los historiadores que explican todo con la intervención de la divinidad y son como los trágicos que tienen necesidad de un *deus ex machina* porque parten de datos ficticios, inverosímiles, parece que habla de los lineamientos de la historia universal de Bossuet. Cuando distingue con la causa, la ocasión y el punto de partida de cada acontecimiento, hace la mejor crítica del mayor número de historiadores (27).

Son muy pocos los escritores que han escrito la historia sin hacerse dirigir, no sólo en la valuación sino en la exposición de los hechos, por sus ideas políticas y religiosas: existe historia a uso de los creyentes, existe la historia nacional, historia heroica, la racional de unidad ideológica, la del materialismo, etc. Es natural que existan tantos modos diversos de concebir y escribir la historia, pero lo que es absurdo es que se diga en serio que la historia es una muestra de la vida, *magistra vitae*, como decían los antiguos. Polibio, que tenía él mismo alguna ilusión, notaba no sin cierta tristeza que la experiencia no es sino el resultado de los

(26) Polibio: libro III, 6, 47, 48 e libro II, 2.

(27) Lo studio di Luciano: *In qual maniera si deve scrivere la storia* è ancora una critica anticipata di molti dei moderni storici.

propios dolores y el examen de los propios errores. La experiencia puede ser también el resultado del examen y de los errores de los otros hombres. Pero sólo los hombres prudentes pueden tener cuenta de cuanto acaece a los otros. Los individuos como los pueblos no adquieren la experiencia a través de los propios dolores y de los propios errores (28).

Sin embargo, también los individuos y los pueblos no adquieren siempre la experiencia de los errores y dolores y el espectáculo contemporáneo que, después de una tan grande guerra, se continúa delirando en los mismos errores y preparando nuevos dolores, no es confortable aún para aquella parte de la humanidad que se considera más progresista.

La valoración de los hechos históricos no es a menudo distinta de la de las formas políticas, porque la política no es sino una historia anticipada, y la historia no es sino el pasado de las formas políticas que ahora se encuentran en debate.

La historia para uso de los creyentes es siempre la más simple: es mucho más cómodo dormitarse sobre el cojín de la fe, que buscar personalmente la verdad. Ahora bien, la fe puede ser religiosa, política o social: no existe fundamental diferencia en los resultados. Que se crea que un Dios guíe a los hombres, o que los guíe una idea racional, o una necesidad, como pretenden los materialistas de la historia, se llega siempre a la misma deformación.

¿Qué cosas no están dispuestos a creer los creyentes?

Por mucho tiempo los historiadores eclesiásticos han explicado los errores y las desventuras de las naciones por medio de la infidelidad religiosa: cuando la herejía ganaba terreno, la decadencia política, moral y religiosa era cierta; cuando el rey se remitía a sus confesores para poner al pueblo sobre el buen camino, la prosperidad tornaba como un encanto (29).

Bossuet se servía de la religión para hacer la más servil adulación del despotismo, santificando la servidumbre, sobre todo en las obras escritas para la educación del Delincuente. *Politique tirée des propres paroles de l'écriture sainte*, y en el *Discours sur l'histoire universelle*, así magnífico en su formal vanidad, así vacuo y así henchido, ha pretendido

(28) Polibio, lib. I, 35.

(29) Sorel: *Les illusions du progrès*, cap. IV.

explicar fácilmente la historia de los hombres: los imperios se hacen y deshacen según *ordres secrets de la divine Providence* (30).

Todos los acontecimientos de la antigüedad no tienen para la historia de los católicos otro propósito que preparar la venida de Cristo; lo mismo como el sol y las estrellas no tienen otro objeto que el de alumbrar la tierra.

Dante de buena fe consideraba la historia de Roma como un milagro de la providencia: Roma tenía una misión divina de ciudad reina, ciudad eterna, sede del imperio universal (31). Esta misión, por la cual Dante consideraba a Cristo mismo como un romano (32), no debía nunca tener fin. César, fundador del imperio, es un personaje sagrado: Bruto y Cassio, culpables de su muerte, se encuentran en el infierno, donde sufren el mismo suplicio de Judas (33). Para el Dante católico y lleno de la idea de la grandeza del imperio, considerado como obra divina, Bruto y Judas son dos figuras afines. Para Shakespeare que vivía en el tiempo de la reforma religiosa, en la tragedia de Julio César, Bruto es, en cambio, un personaje heroico y de inmensa grandeza moral. Maquiavelo, espíritu más moderno, considera a César con desconfianza y a Bruto con admiración mal oculta (34). Montesquieu exalta justamente la obra libertadora de Bruto. ¿Cómo podría ser castigado César sino con el asesinato? (35). Nada es en nuestros tiempos más cómico que la

(30) E'difficile trovare uno scrittore piú vuoto e piú eloquente di Bossuet. Alla fine del suo *Discours* sulla storia universale egli sintetizza il suo pensiero: "Dieu tient du plus haut des cieux les renes de tous les royaumes; il a tous les coeurs en sa main; tantot il retient les passions, tantot il leur lache la bride, et par là il remue tout le genre humain... C'est lui qui prépare les effets dans les causes les plus éloignées et qui frappe les grands coups dont le contrecoup porte si loin". Dopo che tanti grandi storici da Tuciddide a Machiavelli erano esistiti, è difficile immaginare una concezione piú servile e piú puerile nei suoi paludamenti di oratore sacro.

(31) Dante prendeva in seria considerazione le parole di Virgilio (*Enaide*, I-278; IV-227-231; VI-851-854) che il destino di Roma è di esercitare un impero al quale gli dei non hanno imposto alcun limite nè di spazio, nè di tempo.

(32) "Di quella Roma onde Cristo è Romano" *La Divina Commedia*, Purgatorio, 102, *Convito* IV, 5 e *De Monarchia*, II, 4.

(33) Dante: *La Divina Commedia. Inferno* XXXIV, 61-67.

(34) Macchiavelli: *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, lib. I, cap. X.

(35) "En effet, le crime de César, qui vivait dans un gouvernement libre, n'était-il pas hors d'état d'être puni autrement que par un assassinat? Et demander pourquoi on ne l'avait pas poursuivi par la force ouverte ou par les lois n'était-ce pas demander raison de ses crimes!" Montesquieu: *Grandeur et décadence des Romains*, cap. XI.

mezcla histórica que hace Dante del cristianismo y del imperio romano: el procurador de Tiberio que hace condenar al mismo Jesús, encuentra casi su justificación en el hecho que Cristo, el hombre dios, había elegido espontáneamente de morir en aquel tiempo (36); y Tito que exterminó a los hebreos y destruyó Jerusalén, se encontró exaltado por la obra de la *venganza del pecado original*. Tal era la convicción que Dante encontraba de la colaboración entre la providencia divina y Roma que, para justificar a Tiberio y exaltar a Tito, decía que Jesús, como hombre había sido legalmente condenado con el permiso de Dios, desde una jurisdicción puramente humana y que no conocía su carácter divino; pero los hebreos que esperaban desde largo tiempo al Mesías, no podían ignorar la naturaleza divina de Jesús y debían ser castigados. Así, en entrambos casos, Roma estaba encargada de seguir los designios de la voluntad divina (37).

Si la historia hecha a uso de los creyentes hace sonreír (38), un número de absurdos iguales si no mayores se encuentran en todos los historiadores que han querido explicar o interpretar los hechos históricos, en base a concepciones establecidas precedentemente: la acción de los grandes hombres, el principio del progreso, el evolucionismo y sobre todo el nacionalismo y el materialismo histórico. Estas dos últimas concepciones han dado lugar en los últimos cincuenta años a una literatura interminable y que presenta a menudo en forma solemne la banalidad más impensada. Existen historiadores que ostentan la importancia que tiene para la nación escribir la historia exaltando todo lo que eleva el ideal nacional y que, como Treitscke, sonríen de la

(36) Dante: *La Divina Commedia*, Paradiso, VI, 82-90, *De Monarchia*, II, 13.

(37) Dante *Ibid* VII, 19-51. E curioso che Dante nel suo esaltato amore per Roma imperiale non ricorda neppure delle nefandezze dell'impero romano e non fa mai alcuna allusione agli orribili delitti degli imperatori piú scellerati di Roma. Di Domiziano ricorda incidentalmente lo zelo nel perseguire i cristiani (*Purgatorio*, XXII, 83) a tace degli altri imperatori e mette a ditritura a Trajano in Paradiso. E' vero che la cosa avviene in un modo piuttosto infantile, per intercessione di S. Gregorio Magno, che prega Dio di dare la beatitudine eterna a Trajano; ma S. Gregorio si attira l'avvertimento un piú comico dopo questa grande vittoria (*Purgatorio*, X, 75) a non presentare piú domande così indiscrete.

(38) Ne rideva anche Luciano di Samosate nel dialogo *Giove confuso* fra Giove e il cinico e nel saggio *La doppia astuzia e i tribunali*.

objetividad anémica que es lo contrario del sentido histórico, o elogian a Mommsen por haber escrito una historia de Roma que se hace una historia alemana con nombres romanos (39). Napoleón en 1808 encargaba al ministro de la policía de hacer escribir la historia de Francia en un espíritu que fuese útil al imperio; recomendaba de ser justo hacia los reyes más grandes, *mais sans être adulateur*; de describir con la misma eficiencia los horrores de la revolución y los de la inquisición: pero sin decir mucho mal de la revolución, de la cual el mismo había nacido: *aucun homme ne pouvait s'y opposer*. En fin, todo debía culminar en la glorificación del Imperio "*de sorte que on respire en arrivant à l'époque oum l'on à jous des bienfaits de l'unité des lois, d'administration, de territoire*".

Hemos tenido en los últimos cincuenta años una serie innumerable de historias con todas las más opuestas tendencias: han habido en verdad interpretaciones, como ya se ha dicho, nacionalistas, idealistas, heroicas, económicas, sociológicas y sobre todo materialistas. El materialismo histórico, después de Marx, ha dado lugar a las obras más banales, en las cuales todo está explicado marxísticamente y en las que los más grandes hechos, la moral, la religión, el arte, son interpretados materialmente. El ensayo más interesante de esta deformación mental es el de Boukharine, del cual el gobierno de Moscú ha hecho una gran difusión en Rusia y en el exterior (40).

La mitología de la historia no es sólo de los creyentes, sino de todos los historiadores tan numerosos aún en nuestros tiempos, que han sustituido, a la providencia milagrosa de los católicos, la providencia que obra según pretendidas leyes en vista de un propósito preestablecido. Como los pitagóricos y los alejandrinos se perdían en su trinidad, y los teólogos se obstinan en encontrar la trinidad en todas las

(39) Fin dal suo tempo Fustel de Coulanges (*De la manière d'écrire l'histoire en France et en Allemagne*) avea deplorato che spesso e Tedeschi, nello scrivere la storia, non seguivano che il punto di vista nazionale. Ma le sue critiche possono applicarsi sopra tutto dopo la guerra al piú gran numero degli storici francesi. Si è visto perfino qualche scrittore francese sostenere chi i re di Francia hanno pensato dopo Clodoveo a produrre la guerra del 1914. *Revue universelle*, 15 aprile 1924.

(40) N. Boukharine: *La théorie du matérialisme historique*, Manuel populaire de sociologie marxiste, Paris 1927. E' difficile dire in forma piú dottrinale un piú grande numero di errori e di assurdità. Sproporzionatissimi si trovano solo nella letteratura storica del nazionalismo.

cosas, existen historiadores que pierden su tiempo en buscar un designio preestablecido en la historia y no ya un designio que se cumple. Se habla del ser y del devenir, de la antítesis y de la síntesis, de los hombres providenciales, de los medios providenciales, de los factores misteriosos de la producción económica, del alma de los pueblos y de otras entidades de toda especie que deberían explicar los hechos.

Geógrafos, etnólogos, meteorólogos, antropólogos, economistas y toda una categoría de personas de incierto origen, que se llaman sociólogos, se han tomado no sólo la pena de explicar a su manera la historia, sino también de prever el futuro de la sociedad humana. En todas sus indagaciones existe a menudo una parte de verdad, en el sentido de que todas las fuerzas del pasado, todas las condiciones materiales de existencia, todas las fuerzas espirituales de cualquier naturaleza, obran sobre la vida presente y sobre el futuro de los hombres: pero, ¿en qué medida obran y en qué forma?

Existen tantos modos de interpretar la historia cuántas son las concepciones políticas, sociales, filosóficas, científicas y sobre todo religiosas. Un docto que estudia el clima encuentra las razones climatéricas de las formas de producción y de los acontecimientos históricos; otros estudiosos ven las causas en la distribución de las aguas, en la fluvialidad, y en la insularidad; otro no ve en la historia sino razas en debate. Simples abstracciones como *l'homo economicus*, *l'homo geographicus*, *l'homo ethnicus*, abstracciones que pueden tener un valor sólo por comodidad de indagación, se transforman en postulados científicos y los postulados científicos en dogmas políticos o por lo menos en prejuicios que envenenan la vida de nuestra sociedad.

El arsenal filosófico y económico utilizado para explicar los hechos históricos es a menudo sólo un esfuerzo de erudición y de interpretación. ¿De qué dependen los hechos históricos más grandiosos? A menudo de causas pequeñas. Los que hicieron la constitución americana en 1787 ni previeron el resultado de su acción: los más grandes autores de la revolución francesa ni previeron la forma republicana. Si nosotros pudiésemos explicar los hechos históricos, estaríamos también en condiciones de explicar y prever los acontecimientos políticos de nuestro tiempo. Si existen grandes espíritus que interpretan los hechos con suficiente sentido

de realidad, la realidad para ellos no es sino la interpretación de los hechos a través de sus ideas y de su concepción política y moral de la vida.

Examinando las revoluciones de las ciudades griegas, Aristóteles notaba que bastaba alguna vez una pequeña causa para producir una revolución (41). En nuestra vida individual basta a menudo un incidente para cambiar nuestra acción y para obrar sobre toda nuestra conducta. No son sólo los intereses los que regulan las sociedades humanas, sino los instintos, los sentimientos y las pasiones. También ahora los nacionalistas y los marxistas hacen la historia para uso del creyente y se puede dudar si en sociedades más progresistas sus concepciones aparecieran más absurdas que las de Dante, sin la reputación del arte, que hace tolerable o también atrayente lo absurdo.

Ratzel, creando la antropogeografía, ha tentado estudiar metódica y racionalmente, la actividad de los hombres y de las sociedades humanas en relación al ambiente geográfico y ha creído demostrar con un formidable aparato científico que cualquier país, situado siempre en el mismo punto del espacio sirve como base rígida a las pasiones, a las aspiraciones variables de los hombres y regula los destinos de los pueblos con ciega brutalidad (42). Esta obra, inhumana por la profundidad de investigación, sirve mejor que cualquier otra para demostrar la vanidad que se incurre al interpretar los hechos históricos en base a un plan preestablecido. La geografía es la ciencia de los lugares, no de los hombres, y el hombre, sobre todo en nuestros tiempos, obra sobre la naturaleza tanto o más todavía que la naturaleza sobre los hombres. Los más grandes agregados humanos y los más poderosos, se encuentran en las condiciones menos favorables; las naciones más importantes han cambiado en el curso de su historia no sólo de creencias e ideas, sino también de aptitudes para la vida social. La re-

(41) *Política*, libro VIII, cap. II, 9 e cap. III, 1.

(42) Ratzel: *Antropogeographie*, II ediz. Stuttgart, 1909-1912 e sopra tutto il volume *Politische geographie*, Munchen, II ediz. 1903 e *Le sol, la Societé d'Etat*, e nell'*Année sociologique* 1893-1899.

(43) L. Febvre: *La terre et l'évolution humaine*, Paris, 1922, pag. 108 e seg. Fournol: *Bodin predecesseur de Montesquieu*, Paris, 1896. R. Chauvisé: *Jean Bodin auteur de la République*, Paris, 1914; ecc., ecc. L'opera di Febvre è il piú completo riassunto e la piú completa critica di tutte le assurditá sulla predestinazione geografica.

partición de los hombres en el mundo se debe menos a causas naturales que al hombre mismo, y los hombres más ricos se encuentran en territorios menos abundantes de resortes económicos y en condiciones más difíciles, y los hombres más pobres viven donde las condiciones naturales son más favorables. Los franceses habitan el mismo territorio que sus antepasados de dos mil años atrás, pero aún con un esfuerzo de fantasía no se puede encontrar ninguna semejanza entre su historia presente y su historia pasada. Es también más difícil encontrar cualquier semejanza entre los habitantes actuales de Roma y los romanos antiguos. En Roma, sobre el mismo territorio, han vivido las civilizaciones políticas y religiosas más diversas y más opuestas.

Se habla de antropogeografía, que es cosa indeterminada, que comprende todo y comprende nada, lo mismo que el materialismo histórico.

Todas las veces, en cambio, que se pretende precisarla se cae en el absurdo y se niega la historia queriéndola interpretar.

Los filósofos antiguos ya habían insistido sobre la acción del clima sobre las formas políticas; pero después de Bodin y sobre todo después de Montesquieu, por mucho tiempo hemos visto casi todos los libros de historia comenzar con la descripción del ambiente geográfico, sobre todo la tierra y el clima. El clima está comprendido tanto en relación a la fertilidad del suelo como en relación a las condiciones de temperatura y de humedad. Montesquieu tenía nociones muy inexactas de geografía, y su obra, considerada en base a nuestros conocimientos, y sobre todo sus consideraciones sobre las formas políticas determinadas por las condiciones del clima en los diversos continentes, no son sino una antología de impresiones y de errores. Pero ¡cuántas veces hemos seguido leyendo que el calor debilita el organismo, que el frío lo hace más lento, pero más robusto y concentrado! Después hemos visto en las mismas condiciones de suelo y de clima, las alternativas de la historia producir las constituciones políticas y económicas más diversas. Ahora se vive y trabaja en todos los climas, los países más fértiles no son los más ricos, donde ayer existían grandes ciudades existen hoy poblaciones pobres, y donde existían poblaciones salvajes y poco inteligentes surgen los más admirables centros de actividad. Entre la Inglaterra de los normandos, la In-

glaterra de los Plantagenets y la Inglaterra actual, no existe ninguna afinidad de vida, ni de costumbres, ni de aptitudes, y los ingleses viven sobre el mismo territorio sin que el clima haya cambiado de ninguna manera. El hombre permanece siendo el agente más activo y como ha modificado las condiciones del ambiente, ha transformado la geografía botánica: ha construído ferrocarriles a más de 4.000 metros de altura, túneles de veinte kilómetros bajo las más altas montañas. Es evidente que no se pueden utilizar sino resortes naturales existentes, pero el trabajo y el cambio permiten producir en condiciones diferentes de las establecidas por la distribución geográfica. Todo geógrafo o naturalista encuentra fácilmente un fenómeno que explica la historia: el clima, la insularidad, los grandes ríos, las razas, etc. Los citados sociólogos, en su literatura, que quiere ser ciencia, explican también la inferioridad o la superioridad en períodos determinados de la historia, las causas de prevaencia de algunos pueblos, y por fin, interpretan su porvenir (44).

Las causas que obran sobre la vida y sobre el camino de la sociedad en los hombres, dependen sobre todo de sus pasiones y de sus sentimientos, y ninguna ciencia posee la forma de definir las y sobre todo ninguna está en condiciones de medir y de prever las transformaciones. Esto que era cierto ayer, hoy no lo es, donde existían países pobres hoy hay países ricos, donde existían grandes civilizaciones hay poblaciones miserables, donde existían imperios tiránicos hay pueblos libres, y muchos pueblos libres han perdido su libertad y su riqueza. No hablamos de las deformaciones de la historia, pues también los verdaderos historiadores son parciales: nosotros mismos, cuando nos declaramos imparciales, no podemos evitar el considerar con simpatía los personajes que nos parecen más afines con nuestras ideas y más favorables a nuestros intereses; y viceversa, no alcanzamos a desembarazarnos de la antipatía para todos los que nos parecen contrarios.

A aumentar los errores contribuye el hecho de que la historia en casi todos los países no sólo es nacional y de allí apologética, sino que para el fin de la enseñanza, que no

(44) Nel libro di Febyre è una esposizione critica molto intelligente e accurata di tutte le varie discussioni in questa materia e vi è l'esempio di molte delle aberrazioni cui naturalisti, geografi e sopra tutto sociologi sono giunti nelle loro pretese spiegazioni.

tiene ni puede tener carácter científico, la gran masa de los hombres también cultos, confunde la historia y la leyenda, la realidad y la visión artística. La formación de los héroes nacionales en casi todos los países responde a la necesidad de representar en algunos hombres, ideales, que son nuestros, y que esos hombres no tuvieron. Nuestra misma concepción de las democracias es un hecho en gran parte reciente. Cada pueblo no sólo tiene su religión, como mitología del espíritu, sino que tiene sus héroes que son la mitología de la política. Es difícil persuadir a un italiano que Maquiavelo y Dante no pensaron en la idea nacional, y no concibieron a Italia como una unidad política; es también más difícil persuadir a un francés que Juana de Arco simboliza la patria, y que ella no concibió jamás la idea nacional. Los alemanes cultos saben que no es en efecto cierto que Herión fué un héroe nacional, pero el pueblo alemán prefiere considerar a Herión según la leyenda.

Sólo poquísimos hombres dotados de una gran cultura tienen éxito al darse cuenta de lo qué es historia y lo qué leyenda: la forma como se enseña la historia contribuye más bien a la formación de la leyenda religiosa y sobre todo patriótica y nacional. La historia no ha sido nunca maestra de la vida; pero aunque se quiera que sea, cada país la adapta a la concepción de su tiempo. De David a Washington, cada país y cada grupo de civilización que ha tenido necesidad de un héroe, ha creado un tipo de leyenda que no tiene nada que hacer con la realidad histórica.

Nada me ha interesado durante la guerra como el ver la formación de las leyendas alrededor de hombres de los cuales he podido valorar toda su mediocridad, pero que han sido mirados por el público según las exigencias espirituales del momento.

Existen grandes países que no han, en justicia, tenido historia, en el sentido de que la historia es obra de poesía, no de narración y de allí, de leyenda. En todos los pueblos la poesía ha nacido, como forma literaria, antes que la prosa y las gestas de los héroes fueron, antes de ser narradas, cantadas poéticamente. La India posiblemente no ha tenido jamás historia, antes que los europeos la tentasen. Pero casi todo también ahora es incierto, y los más grandes acontecimientos pueden muy bien haber acaecido cuatro o cinco siglos antes o cuatro o cinco siglos después. Tenemos innu-

merables leyendas de Buda, pero no sabemos ni cuando ha nacido Buda y poco e inciertamente sabemos de él (45).

Pero también en nuestra civilización occidental los historiadores antiguos no tenían en general un gran cuidado de la realidad: la historia era *opus oratorium*, manera de afirmar las grandes ideas, pretexto de exaltaciones heroicas.

Los libros poéticos, sobre todo en el orden religioso, no distinguen la historia de la leyenda, ni la analogía verdadera de la analogía metafórica. Muchos de los más grandes errores de los teólogos, desde Ireneo y Orígenes, hasta nuestros días, dependen del hecho que no han hecho nunca estas simples distinciones.

¿Cuál es en los libros sagrados la historia y cuál es la leyenda? Según un célebre dicho, la epopeya *se soutient par la fable et vit de fictions*. En todas las iglesias se relata la historia de los patriarcas de la Biblia que según cálculos aproximados deberían haber existido cerca de dos mil años antes de Cristo. Ahora bien, los textos que las refieren y que han llegado a nosotros, han sido escritos en un período de 800 a 450 años antes de Cristo; existe entonces entre los acontecimientos y la historia de ellos una distancia de mil trescientos a mil quinientos años (46). Sería como si nosotros escribiéramos la historia de Carlomagno sobre las simples tradiciones y en base a la historia de los paladines que todavía constituyen la delicia de tantas reuniones populares. Los versos han precedido a la prosa, la leyenda ha formado la historia. La fuga de los hebreos en Egipto, que ha determinado tantas lágrimas y tantos torrentes de poesía, posiblemente nunca ha ocurrido en el modo como ha sido descrita, y ha sido solamente una emigración de trabajadores a un país rico (47). Ningún documento histórico se coloca en la situación de decir quien fué Moisés, ni cual fué su poderosa personalidad que creando una religión nacional creó un pueblo (48). Pero nosotros continuamos en

(45) Sylvain Lévi: *L'Inde et le monde*, Paris 1926, pag. 18-33.

(46) A. Lods: *Israel*, Paris 1930, pag. 172. La storia documentata d'Israele non comincia che con David: sul periodo anteriore non rimangono che qualche iscrizione e alcune poesie.

(47) Lods: *op. cit.* Pag. 189; Kreglinger: *La religion d'Israel*, pag. 48; ecc.

(48) "Moise ne doit avoir enseigné ni le monothéisme, ni la spiritualité de Dieu; l'arche, qui a été peut être adoptée para Moise et dont la construction lui a été en tout cas, attribuée de bonne heure, était identifiée de la façon la plus matérielle avec Yahvé lui même; les

el lenguaje ordinario hablando de las tablas de la ley. Querubines, serafines, ángeles son concepciones hebráicas que no corresponden a todas las concepciones nuestras, pero a través de los pintores cristianos, del beato Miguel Angel a Benozzo Gozzoli, los representamos según una ideación legendaria (49).

No solo los pueblos adoptan la leyenda como historia, sino que tienden a transformar la historia en leyenda. El pueblo de Roma tenía el mismo sentido práctico, el mismo equilibrio, la misma mediocridad difusa y testaruda que tienen las clases medias de la Inglaterra moderna: es difícil encontrar en la historia de la antigüedad un pueblo menos fantástico y más práctico y calculador. Sin embargo, la más grosera y ridícula leyenda, la creación fantástica de Eneas, ha sido no sólo considerada casi como historia, sino la causa de acontecimientos históricos y durante casi toda la edad media ha tenido valor de historia.

La leyenda de Eneas, fundador de Roma, no es sino una invención más bien banal de Virgilio. Un amigo de Augusto, muy hábil y muy adulado, Mecenas (que Horacio por servil adulación hace descender de reyes, *Mecenas atavis edite regibus*) había encargado a un joven poeta de Mantua el poner en verso algunas útiles nociones sobre el arte agrario para difundirlas más fácilmente: y Virgilio había escrito las Geórgicas, que tuvieron gran éxito. Mecenas pensó entonces en la utilidad de un poema que diese carácter poético y sagrado a los orígenes de Roma, y Virgilio escribió por su encargo, la Eneida.

anciens Israelites croaient en toute naiveté comme leurs congénères, que la Divinité peut avoir pour résidence et pour organe une pierre (Béthel), un arbre ou une statue". Lods: *op. cit.* pag. 361.

(49) Cherubino da *Kerub*, plurale *Kerubin* era primitivamente la nuvola di uragano che circondava Yahvé ed era rappresentata de un essere alato; *serafini*, da *serafim* erano i serpenti alati incui secondo il folklore arabo si incarnavano *dijns* del deserto; gli angeli erano truppe e combattenti di Yahvé nell'esecuzione delle sue pene. Lods: *op. cit.* pag. 534.

(49 bis) Brunetière: *Manuel de l'histoire de la littérature française*, 4 edit., pag. 6; Paulin Paris: *Les chansons du geste nella Histoire littéraire de la France, tom. XXII e XXV e Les Romans de la Table ronde*, Paris, 1868-1887; Birsch Hirschfeld: *Die Sage von Gral*, Leipzig, 1877; Pio Rajna: *Lo origini dell'epopea francese*, Firenze 1884; P. Meyer: *Alexandre dans la littérature du moyen age*, Paris, 1886; Alfred Nuft: *Study on the legend of the Holy Grail*, London, 1888; Arthur Graf: *Roma nella memoria e nella immaginazione del medio evo*, Torino, 1892; ecc., ecc.

La belleza de los versos de Virgilio hace olvidar lo ridículo de la fábula, que es más bien grotesca. Las aventuras de Eneas son solamente cómicas y examinadas serenamente hacen reír: no tienen nada de la grandiosidad de la épica homérica.

Eneas era un bastardo, pusilánime y cobarde, y estas cualidades le atrajeron la simpatía del viejo Príamo, rey de Troya, que no sabiendo que darle, le da como esposa a una de sus numerosas hijas. Como todos los cobardes, no toma parte alguna en los combates de la Ilíada. Su historia comienza la noche de la toma de Troya. Huye de la ciudad con su anciano padre y con los objetos del culto, pierde en el camino a su mujer, se embarca, tiene en el viaje numerosas aventuras más o menos interesantes y un galanteo con la reina de Cartago, Dido (que vivió por lo menos cuatrocientos años después que él), realiza juegos divertidos en Sicilia alrededor de la tumba de su padre Anquises y llega a Italia, por el Tiber, donde el primer hecho que hiera su vista es una puerca que da a luz treinta lechoncitos blancos (50).

La belleza de la obra de arte hace olvidar la absurdidad y la banalidad de la leyenda. Los romanos terminaron por creerla ellos mismos. Tanto la creían que Nerón, que se consideraba un artista (no olvidó ni en el momento de morir el decir: *qualis artifex pereo*) se inició la vida política sosteniendo la causa de Ilión. Tácito dice que en su brillante discurso, después de haber recordado los orígenes troyanos de los romanos, que Eneas fué antepasado de los Julios, y otras tradiciones que trata la leyenda, Nerón logró que los habitantes de Ilión quedasen exentos del pago de los impuestos.

(Continuará)

(50) Di questa banale leggenda rideva con molto spirito fin dal suo tempo l'abate Barthélem (*Mercure de France*, 1729). Tutto il medio evo continuò a inventare favole ridicole sulla leggenda di Troja e anche a crederci. "Selon les *Grande Chronique de France*, les Gaulois et les Franks étaient issus des fugitifs de Troje les uns par Brutus, prétendu fils d'Ascanius, fils d'Enée, les autres par Francus, ou Francion, fils d'Hector". Thierry: *Lettres sur l'histoire de France*, lettera V.